

Entre Plasencia y Estella: el rastro documental del coronel Cristóbal Villalba en el Archivo de la Nobleza

Among Plasencia and Estella: the documental trail of Colonel Cristóbal Villalba in the Archive of Nobility

Miguel Fernando GÓMEZ VOZMEDIANO

Archivo Histórico de la Nobleza y Universidad Carlos III de Madrid

Sumario: I. Introducción. II. Apuntes biográficos de Cristóbal Villalba (1475-1516). III. El lugar de la memoria: el fondo Luque y el mayorazgo de don Cristóbal. IV. Su rastro documental en el Archivo del Hospital Tavera (Toledo)

Resumen: El autor traza la biografía de Cristóbal Villalba, coronel de las tropas que conquistaron Navarra en 1512. A través de documentación de diversos archivos, sigue sus pasos previos por Italia, Grecia y España. Estudia la documentación que recibió de Fernando el Católico y el cardenal Cisneros y nos desvela la historia de sus fondos personales y familiares hasta llegar a manos de los condes de Luque, así como su ingreso definitivo en el Archivo Histórico de la Nobleza.

Palabras clave: Cristóbal Villalba; conquista de Navarra; archivos nobiliarios; Archivo Histórico de la Nobleza.

Abstract: The author traces the biography of Cristóbal Villalba, colonel of the troops who conquered Navarre in 1512. Through documentation of various archives, he follows its previous steps by Italy, Greece and Spain. He study the documentation that Colonel received from King Fernando el Católico and Cardinal Cisneros revealing the story of his personal and family funds to reach the hands of the counts of Luque and his final entry in the Historical Archive of the Nobility.

Key words: Cristóbal Villalba; Conquest of Navarre; Archives of nobility; Historical Archive of the Nobility.

«Hurté del tiempo aquesta breve suma,
tomando ora la espada, ora la pluma».

Garcilaso de la Vega
Égloga Tercera, v. 39-40.

I. Introducción

La empresa imperial, forjada en el reinado de los Reyes Católicos, a caballo entre los siglos XV y XVI, que tuvo como secuela la incorporación del reino de Navarra a la Corona de Castilla, propició el surgimiento de un amplio colectivo de militares, aventureros, gobernantes y burócratas de todo pelaje y condición que medraron en los confines del imperio, sirviendo a reyes o regentes y sirviéndose de su influencia en la Corte para ascender.

En este sentido, el Archivo Histórico de la Nobleza, antigua Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, se nos antoja una atalaya excepcional para documentar

este periodo cuajado de grandezas y de miserias. Entre sus 256 archivos, que abarcan más de un millar de títulos nobiliarios y docenas de miles de mayorazgos, se puede espiar la trayectoria personal, familia y profesional de un sinfín de personajes involucrados de uno u otro modo con la conquista, la diplomacia, el gobierno o la administración de la España imperial, desde virreyes a soldados de fortuna, pasando por gobernadores, maestros de campo, alcaides de fortalezas, recaudadores de impuestos, contadores de hacienda y una infinidad de personas que protagonizaron, en primera persona, la hegemonía mundial de la monarquía católica. Tal es el caso del coronel Cristóbal Villalba, un ambicioso hidalgo extremeño que, como tantos otros miembros de la baja nobleza castellana, se lanzó a la incierta aventura de las armas para conseguir riquezas, fama y honor lejos de su tierra natal, fraguando su propio destino y dejando a su linaje el legado del servicio a los reyes y a Dios.

La novelesca existencia del coronel Villalba es relativamente bien conocida. Héroe o villano, su vida desafortunada ya fue registrada en su momento por los cronistas coetáneos. Un testigo directo, Luis Correa, en 1513 nos ofrece una visión épica de su participación en la conquista de Navarra, a las órdenes del duque de Alba¹. Buena parte de lo que sabemos de su existencia fue glosada, hacia 1555, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, quien expresaba su admiración pues, aún siendo hidalgo pobre, era «de gentil disposición, muy suelto y mañoso, de lindos pensamientos y grande animo... valentísimo combatidor... [y] gentil capitán... hombre de grand esfuerço y destreza»². Esta imagen de militar valiente, impetuoso y hábil estratega, que no se arrebataba frente a ninguna adversidad fue agigantada aún más por sus paisanos, empeñados en vanagloriarse de su antepasado común, de paso que se ennoblecía su ciudad de origen³. Ya en el siglo XVII, un panegírico manuscrito firmado por Bernardino Manrique del Haro⁴ alude veladamente en su proemio a que por su origen placentino, donde otrora

1. L. CORREA, *Las conquistas del reyno de Navarra, dirigida al ilustre y muy magnifico señor don Gutierre de Padilla, comendador mayor de la Orden y Caballeria de Calatrava, presidente de las Ordenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, del Consejo Secreto de la reina nuestra señora*, Toledo, imprenta de Juan Varela de Salamanca, 1513, editada por José YANGUAS Y MIRANDA bajo el título *Historia de la conquista del reino de Navarra por el duque de Alba en el año 1512*, Pamplona, imprenta de Longás y Ripa, 1843. La edición más reciente y completa de dicha crónica en P. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Edición y estudio de Historia de la Conquista de Navarra (1513) de Luis Correa*, tesis Universidad Alcalá de Henares, 2012.

2. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Quinquagenas de la Nobleza de España*, Madrid, 1880.

3. «Del Coronel Christobal de Villalba. Sus hazañas, y servicios grandes que hizo a los Reyes» en fray A. FERNÁNDEZ, *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia. Refieren vidas de sus Obispos, y de Varones señalados en Santidad, Dignidad, Letras y Armas*, Madrid, 1627, Libro II, cap. XXI.

4. Se trata de una breve crónica manuscrita en letra humanística cursiva, en 4º, foliada, protegida con una funcional encuadernación de cartera confeccionada en pergamino, titulada *Vida y hechos del coronel Cristóbal de Villalba, caballero del hábito de Santiago, natural de la ciudad de Plasencia*; redactada después de 1596. Archivo Histórico de la Nobleza [AHNOB], Luque, C. 363, D. 411. En adelante citaré esta obra como *Crónica*. Una copia de la misma, bajo el título *Noticia histórico-biográfica de Cristóbal de Villalba, natural de Plasencia, casado con doña Estefanía de Trejo, que sirvió en las guerras de Italia, a las órdenes del Gran capitán y del duque de Valentin, distinguiéndose en las batallas de Cerinola y Garellano, y en España a las órdenes del Rey católico, en Granada y Navarra*, se custodia en RAH, Pellicer, t. 16, fol. 93-104

radicara la Lusitania hispanorromana, era fértil cuna de viriatos como el propio Cristóbal Villalba, cuyos trabajos compara nada menos que a los de Hércules, a quien don Antonio Meléndez de Barrientos⁵ dedica además unos ripios culteranos. Esta corriente, llamemos pseudohagiográfica, de don Cristóbal fue cultivada incluso en pleno siglo XIX por autores como Francisco W. Plaza, erudito enamorado de Plasencia y colaborador habitual del periódico *Semanario Pintoresco Español*⁶.

Con el paso del tiempo, tales apologías dieron paso a una visión más descarnada, aunque igualmente distorsionada, cuando no tendenciosa, de su figura. Así, durante los últimos siglos, algunos cronistas e historiadores navarros nos lo han presentado como un militar cruel, taimado, impetuoso, cínico y despiadado que lo mismo era capaz de asesinar a un fraile para escapar de la justicia en Italia que disfrutar con la represión ejercida en Navarra contra legitimistas y el pueblo llano, complaciéndose en desmochar casas fuertes y desencastillar fortalezas. De este modo, incluso su abrupta muerte es interpretada por algunos como un providencial castigo divino, orquestado por el mismísimo arcángel san Miguel, por amenazar con rebajar la torre parroquial puesta bajo su advocación en Estella; por otros, como un más que merecido envenenamiento a manos de una de sus víctimas más cualificadas; y por unos terceros, como un fatal pero bastante más prosaico hartazgo de pavo⁷.

Durante la dictadura de Franco se recuperó la figura del coronel Villalba por parte del círculo intelectual vertebrado alrededor de la *Revista Escorial*⁸, los ideólogos culturales del Régimen, y se resaltó su papel dentro de la gesta imperial, de paso que se presentaba la incorporación de Navarra a Castilla como un acontecimiento histórico o geoestratégico inexorable, en un momento en que había que justificar el patriotismo navarro y la fosilización de sus fueros tras la Guerra Civil⁹. En esta senda, en una columna publicada en el dominical del periódico *La Vanguardia*, un colaborador escondido tras el seudónimo ERO escribe una reseña bajo el título «el Héroe de Plasencia», donde divaga irónicamente con el óbito de don Cristóbal y aventura una teoría descabellada: «Uno supone que en Pamplona el guerrero habrá cogido una melancolía galopante y la diñó en medio de amables nostalgias italianas. Cambiar Nápoles y sus mujeres por Pamplona y sus murallas no se le ocurre a nadie con sentido común»¹⁰.

5. Solo sabemos de este personaje que fue nombrado regidor de la villa de El Bodón (Salamanca) en 1638 *AHNOB*, Osuna, C. 474, D. 66) y que pocos años después alega hidalguía ante la Chancillería de Valladolid (1642 [ARCHV], Registro de Ejecutorias, caja 2722, doc. 9).

6. Donde publica una breve reseña biográfica del personaje. Año 13, t. 3, n. 45 (5-XI-1848), pp. 359-361.

7. J. M. ESCRIBANO PÁEZ, «El derribo de murallas y castillos navarros tras la conquista. Antiguas y nuevas perspectivas», *Príncipe de Viana*, 254, 2011, pp. 583-597, en especial pp. 585-586.

8. A. RODRÍGUEZ MOÑINO, «Hazañas del Coronel Villalba (Italia, Grecia y España)», Madrid, 1945.

9. V. GALBETE, «Vida y andanzas del Coronel Cristóbal de Villalba», *Príncipe de Viana*, 25, 1946, pp. 695-734. Dicha evolución historiográfica en F. J. SIERRA URZAIZ, «La conquista de Navarra: Estudio bibliográfico desde el siglo XVI Al XX», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía-Eusko Ikaskuntza*, 11, 1989, pp. 91-100.

10. *La Vanguardia española*, 5 de enero de 1969, p. 27.

Es más, lo contradictorio del personaje se ha proyectado en el tiempo presente y materializado en estudios divulgativos de diverso calado pero corte sesgado. Nos referimos, en concreto, a blogs divulgativos que han caído en presentismos indeseables, identificando legitimismo y nacionalismo, que han tergiversado el pasado¹¹, y en cuyos foros a menudo es calificado de cruel o sanguinario¹².

Desde luego, ni seguramente don Cristóbal fuese el ideal de caballero cristiano propuesto por Erasmo, ni tampoco todas las fortalezas o torres navarras fueron demolidas por su implacable proceder. En todo caso, no pensamos que el historiador sea quien deba juzgar a los protagonistas de la historia sino más bien dedicarse a investigarla, interpretarla y divulgarla. No obstante, no es menos cierto que figuras como la del coronel Villalba dejan indiferentes a pocos y se convierten, cinco siglos después, incluso en fuente de inspiración de relatos novelados como el firmado por su paisano Jesús Vicente Cano Montero¹³. Sin embargo, su biografía en la popular wikipedia¹⁴ no hace honor a su intensa carrera militar ni vital, eclipsando el personaje a la persona.

El objetivo del presente artículo es, precisamente, ayudar a deslindar la historia de la leyenda a través de la documentación perteneciente a Cristóbal Villalba custodiada en el Archivo Histórico de la Nobleza, donde están depositados muchos retazos de la memoria histórica del último milenio, tanto de nuestro país como de otros muchos rincones del mundo.

II. Apuntes biográficos de Cristóbal Villalba (1475-1516)

Cristóbal nació en el seno de una familia de hidalgos placentinos con más ínfulas que fortuna. Antiguos nobiliarios señalan que un ascendiente suyo puede que fuese Pedro de Villalba, de quien cuentan las crónicas que luchó a las órdenes del rey Juan II en la Guerra de Granada, alrededor de 1431; sin embargo, bien pudo ser éste algún antepasado mítico, teñido con tintes épicos, inventado por la familia siglos después, para justificar su estatus y fama, como ocurre con tantos otros linajes de la época¹⁵.

En cambio, sí está documentado que fue hijo de Juan de Villalba e Isabel González Floriano¹⁶. Ya tenían dos hijos, Juan y Hernando (que siguieron la carrera eclesiástica) y después del protagonista de nuestra historia concibieron a su única hija: Beatriz. To-

11. Como aquel que interpreta la participación del coronel Villalba sofocando los desórdenes nobiliarios andaluces en clave de represión de los movimientos campesinos o populares de la zona, <<http://www.nabarralde.com/es/1512-cronica/8120-el-desastre-de-roncal-y-la-captura-del-mariscal>>.

12. <<http://txokomaiteabi.blogspot.com.es/2012/05/grilletes-para-los-de-olite.html>>.

13. Autor de la novela histórica *Vida y leyenda del Coronel Cristóbal Villalba*, Plasencia, 2007.

14. <http://es.wikipedia.org/wiki/Crist%C3%B3bal_Villalba>.

15. É. GAUCHER, *La biographie chevaleresque: typologie d'un genre, XIII-XV^e siècle*, París, Champio, 1994. Para el caso español ver, entre otros, el trabajo de E. SORIA MESA, «Genealogía y poder: invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna», *Estudis: Revista de historia moderna*, 30, 2004, pp. 21-56.

16. Este parece el nombre que ha tenido más suerte entre los historiadores, pero Francisco W. Plaza, lo hace hijo de Isabel Floriano y el manuscrito de Bernardino Manrique dice que su madre era «una noble dueña que avia por nombre doña Ysabel de Orellana» [*Crónica*, fol. 3v]. No obstante, las fuentes de

dos sus biógrafos, siguiendo los pasos de su coetáneo Gonzalo Fernández de Oviedo, insisten en su alta cuna pero menguado patrimonio, lo cual permitía forjar su imagen de hombre hecho a sí mismo, de paso que se ensalzaba su memoria y ejemplo. Sus primeros años seguramente los pasó ajeno a las banderías que asolaban su ciudad natal, al enfrentarse su oligarquía urbana con don Álvaro de Zúñiga y Guzmán, I duque de Plasencia (1476) y de Béjar (1485).

No sabemos si fue debido a un desengaño amoroso, alguna desavenencia familiar o simplemente a su inclinación a la aventura, pero lo cierto es que con veinte años siguió el camino de tantos miembros de la baja nobleza extremeña que emigró a Italia o al Nuevo Mundo, siguiendo la carrera de las armas¹⁷. Así, en primavera de 1495, se fugó sin permiso paterno de su casa, a lomos de un caballo, rumbo a Toledo, donde tras una serie de peripecias se enroló en la compañía del capitán Manuel de Benavides, que se dirigía a la campaña de Italia, bajo el mando de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

Desde Barcelona zarpó en las galeras reales con el cuerpo expedicionario hasta desembarcar en Génova, donde un lance de honor le hizo acreedor de una bolsa con 200 ducados de oro. Unos días más tarde, la flota pasó a Sicilia y Nápoles, protagonizando brillantes hechos de armas. Firmada la paz entre franceses y españoles (Tratado de Marcoussis, 1498), esta tregua le permitió visitar la Ciudad Eterna, donde se dice que defendió el honor del rey Fernando arriesgando su vida, provocando dos muertes por las que fue condenado a la pena capital y tuvo que abandonar precipitadamente la corte pontificia, poniéndose bajo la protección de la poderosa familia romana de los Orsini.

Enterado el papa Alejandro VI Borgia del motivo de su persecución, gracias a la mediación de su hijo César Borgia, Cristóbal regresó a Roma con un salvoconducto y sentó plaza como capitán oficial de su ejército, donde se creó justa fama de espadachín y pendenciero. Veterano de guerra, parece que participó en la defensa por las tropas pontificias de la plaza de Monteflascón. Licenciada su compañía, poco después, el capitán Villalba, se enroló de nuevo con las tropas castellanas, llevando en prenda la cabeza decapitada de un oficial español desertor, Juan Alonso de Alvarado.

Militando de nuevo en el ejército castellano, en la batalla de Ceriñola (verano de 1503) fue nombrado capitán, encadenando luego un rosario de victorias y escaramuzas que no hicieron sino agrandar su fama castrense. Contuvo la ofensiva orquestada por el marqués de Mantua y, por avatares bélicos, tomó el mando de las tropas españolas en la victoria de Garellano (fines de 1503).

la época se refieren a ella, indistintamente, como Isabel de Villalba, Isabel González o Isabel González de Villalba, cuando no simplemente como la viuda de Juan de Villalba.

17. A algún cronista no le duelen prendas cuando relatan la predisposición a la guerra del joven Cristóbal: «después que bino a hedad perfecta, considerando la obligación que tenía a no solamente sustentar la onra de su linage, mas si fuese posible procurar con su persona ganar nuevos honores y que con la ociosidad y regalo con que los hijos de los nobles se crían en su patria era ymposibles alcançallos determino de salir fuera de ella siendo de hedad de veinte años, de persona bien dispuesto, de fuertes miembros, de buen rostro, acompañado con una cierta dignidad y que inclina a respecto (*sic*) de grandes fuerças, de mucha ligereça con un animo ymbencible, prudente y sagaz en las cosas de la guerra y disciplina militar, liberal y afable con sus amigos». *Crónica*, fol. 3v.

Alejados los franceses del sur de Italia, Villalba se embarcó para rescatar la isla de Cefalonia, arrebatada a Venecia a sangre y fuego por los turcos y jenízaros, demostrando en esta campaña ser tan valiente como buen estratega. De este modo, Fernando el Católico, retirado a sus estados italianos, le nombró coronel y le propuso para ser armado como caballero de hábito de la Orden de Santiago. El flamante coronel Villalba quedó adscrito a la Corte del rey de Aragón¹⁸, influyendo a buen seguro en que se preconizara como obispo de Calahorra a su hermano Juan, chantre de la catedral de Plasencia, quien había residido un tiempo en la corte pontificia.

Pocos años después, don Cristóbal regresó triunfalmente de Italia, con la faltriquera llena de dinero y un matrimonio ventajoso en cartera: casarse con una rica heredera de su tierra. La elegida fue doña Estefanía de Trejo, de los linajes de los Trejos¹⁹ y Carvajales, de gran prosapia en Plasencia. Panegíricos posteriores ennoblecen hasta tal punto a la esposa que la hacen descender «de linage muy antiguo en España, cuyo origen fue de los romanos»²⁰. A esas alturas, hacia 1505, los papeles familiares dejan traslucir que su madre viuda cierra una serie de contratos, como arriendos de pastos en unas dehesas de Talavera la Vieja que indicarían que era dueña de una cabaña ovina acorde a su estatus²¹.

La súbita muerte de Felipe I y el alejamiento del poder de la reina-viuda, Juana I, hizo que su padre, Fernando II de Aragón y V de Castilla, asumiese temporalmente la regencia de Castilla en 1507, beneficiándose don Cristóbal del patrocinio regio²². Por entonces parece apreciarse una bonanza en otros miembros de su familia²³, y los Villalba entraron de lleno en el juego de banderías nobiliarias de la ciudad de Plasencia, como parece evidenciar el intento de homicidio del cual es objeto su pariente, el placentino Pedro de Villalba, por parte del criado del regidor local Pedro Cogollos²⁴. Poco después don Cristóbal reclamaba su salario como regidor, pese a no haber residido en la ciudad los cuatro meses mínimos al año, continuos o interpolados, que estipulaba una

18. Isabel I ordena al tesorero Alonso de Morales pagar a Juan Grijelmo lo que habían importado los alimentos de 24 lacayos de Cristóbal de Villalba «desde Meçina a Chefalonia e a Çaragoça» según libramiento de Luis Peijón, extesorero de la Armada de Levante; 13-III-1503, Alcalá de Henares. AGS, Cámara de Castilla, CED. 6, 65, 1.

19. Además, los Trejo estaban sólidamente instalados en los negocios de diversas sedes episcopales extremeñas. Por ejemplo, todavía a fines de 1514, Pedro de Trejo, era tesorero de la catedral de Coria y juez apostólico, y su pariente don Francisco de Trejo procederá contra el deán de Plasencia por injuriar a un clérigo local AGS, RGS. leg. 151410, fol. 703.

20. *Crónica*, fol. 16r.

21. Álvaro de Villoldo, vecino de Plasencia, acuerda con la viuda de Juan de Villalba enajenarle la renta de la *yerba* de la dehesa Redimalas a cambio de 19.000 mrs.; 6-XII-1505, Talavera la Vieja (Cáceres). *AHNOB*, Luque, C. 329, D. 108, fol. 3v.

22. Fernando el Católico otorga el oficio de regidor de Plasencia al capitán Cristóbal de Villalba; 28-IX-1507, Santa María del Campo. AGS, RGS. leg. 150709, fol. 38.

23. Velación del bachiller Juan de Villalba con Ana de Villalobos, hermana del bachiller Juan de Villalobos, vecinos de Plasencia, con quien se había desposado; 28-VII-1509, Valladolid. AGS, RGS. leg. 150907, fol. 192.

24. 16-VIII-1507, Palencia. AGS, RGS. leg. 150708, fol. 273.

ley de las Cortes de Toledo (1480), aduciendo el coronel que había invertido su tiempo en servicios a la corona²⁵.

Lo cierto fue que este periodo estuvo trufado de turbulencias, dentro y fuera de la Corte²⁶, teniendo singular importancia los desórdenes nobiliarios protagonizados por la aristocracia en la Baja Andalucía (en especial el conde de Ureña y su cuñado, el duque de Medina-Sidonia, además del marqués de Priego y el conde de Cabra), a la sazón enemigos políticos del dinasta aragonés. Así, para sofocar las guerras señoriales que mantenían dichos nobles y contener la creciente oposición de las elites al retorno de Fernando el Católico, éste no dudó en emplear a sus hombres de confianza, curtidos en mil batallas, para laminar cualquier oposición, trasladando la Corte de Valladolid a Sevilla.

En agosto de 1508, un fuerte contingente de veteranos militares logra apaciguar los desórdenes de Sevilla y Utrera. El marqués de Priego, sobrino del Gran Capitán, por encarcelar a un juez de Corte fue juzgado y desterrado cinco años de Castilla y su fortaleza de Montilla (Córdoba) arrasada, ejecutándose a algunos de sus servidores²⁷. El regente también presionó para que se entregasen los castillos en manos de Medina-Sidonia (quien aún anhelaba recuperar Gibraltar, desde 1502 en manos de la corona), pero don Pedro Girón casó precipitadamente a su tutelado, don Enrique de Guzmán, con su hermana. De inmediato, el contingente bélico levantado por el rey Fernando puso sitio a la fortaleza de Niebla, propiedad del VI conde de Niebla y IV duque de Medina-Sidonia, huido a Portugal, donde se decía que su señor atesoraba gran parte de su riquezas²⁸. El coronel Villalba pretendía rendir la plaza por capitulación, sin embargo, ante la negativa en redondo de su alcaide, el militar placentino tomó el alcázar al asalto, ahorcando de manera selectiva a su castellano, un escribano y cinco regidores, a la par que dejó saquear la fortaleza. Mucho tiempo después todavía se repetía la cantinela «peor que el saco de Niebla». Para evitar tal afrenta, el resto de castillos del área, en manos de los duques del Infantado y Alburquerque, se le entregaron sin condición.

Una vez sojuzgada la alta nobleza levantisca, el siguiente objetivo de las fuerzas del regente fueron los mudéjares de la comarca de Andarax (Almería), que se habían levantado en rebeldía, asesinando al alcaide de Laujar, alentados por el rey de Tremecén (que les había proporcionado armas de fuego), amenazando con extender la revuelta a todo el reino de Granada. Parece que Villalba, en singular combate, acabó con la vida de un turco venido de Berbería que lideraba la sedición, entregándose de inmediato los cercados, que se habían refugiado en la torre del homenaje. Los musulmanes supervivientes fueron reducidos a la esclavitud, sirviendo como galeotes los hombres y destru-

25. 3-VI-1508, Burgos. *AGS*, *RGS*, leg. 150806, fol. 452.

26. Por lo que atañe a la propia Plasencia, su corregidor debe investigar el intento de homicidio de Pedro de Villalba, vecino de la misma y pariente de nuestro biografiado, por parte de Pedro Cogollos, criado de un regidor local; 16-VIII-1507, Palencia. *AGS*, *RGS*, leg. 150708, fol. 273.

27. J. EDWARDS, «La revuelta del marques de Priego en Córdoba en 1508, síntoma de las tensiones de una sociedad urbana», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 12, 1976, pp. 165-172.

28. I. GALÁN PARRA, «El linaje y los estados señoriales de los duques de Medina Sidonia a comienzos del siglo XVI», *En la España Medieval*, 11, 1998, p. 61.

yendo la fortaleza rebelada. Victorioso, don Cristóbal marchó a Sevilla, para informar de su actuación en persona al rey-regente. Luego, una vez pacificada toda Andalucía, don Cristóbal acompañó al rey Fernando hasta Burgos, donde instaló la corte. En el camino, en Valladolid, el 16 de abril de 1506, Fernando el Católico le otorgó escudo de armas: en campo de gules, un águila pasmada de oro y la bandera que en la batalla de Laujar había arrebatado al infiel²⁹.

Entre 1508-1509, Cristóbal Villalba estuvo en Tierra de Campos, al mando de algunas tropas, para someter al levantisco condestable de Castilla, enemigo de Cisneros. En marzo de 1508, la propia villa de Cisneros se quejó de los desmanes y escándalos de la soldadesca al mando del coronel³⁰; y un año después, Fernando el Católico ordena desalojar a sus espingarderos del lugar de Villaumbrales de Campos (Palencia), puesto bajo la protección del cardenal³¹.

Tras la cosecha de 1509, la infantería al mando del comendador Cristóbal Villalba se puso de nuevo en marcha, encomendando a las autoridades locales que diesen alojamiento y mantenimiento a sus soldados³². Un año después el coronel y sus hombres pululaban por La Mancha, despertando resquemores a cada paso. Hacia marzo de 1510, el cabildo catedralicio de Toledo se quejaba que los vecinos de Ajofrín habían sido esquilados por las tropas de Villalba³³. En julio siguiente se les ordenaba salir cuanto antes de Ajofrín y Sonseca (Toledo), aposentándose en Colmenar de Oreja y Estremera (Madrid) u otros lugares del priorato de Santiago³⁴; su tránsito también fue de todo menos sosegado³⁵. El 17 de agosto se les mandaba desalojar Villarejo de Salvanés (Madrid)³⁶. El día 22, el Consejo Real mandaba al comendador Villalba, coronel de la gente de ordenanza, que atendiera las quejas de las autoridades del valle de Pozuelo de Belmonte (hoy Belmonte de Tajo, Madrid), porque se iba a aposentar una nueva capitanía, a pesar que antes se había alojado allí la capitanía de Fernando de Bobadilla y aún le adeudaban los mantenimientos, y después Francisco de Osorio con la suya, estando la villa muy fatigada por ello³⁷. Terminaba el mes de agosto y se conminaba al coronel Villalba que no recalase con

29. El escudo, blasonado, es el siguiente: «en gules, un águila, cargada de oro y armada de lo mismo. Bordura de plata cargada de ocho castillos, de su color natural, alternando con ocho manos arrancadas, de carnación, acostadas a diestra y siniestra de una llave, también de su color» A. A. de CADENAS y LÓPEZ, A. BARREDO DE VALENZUELA y ARROJO, *Nobiliario de Extremadura*, Madrid, Hidalguía, 2003, vol. 8, p. 116.

30. 8-III-1508, Burgos. *AHNOB*, LUQUE, C. 159, D. 34.

31. 10-IV-1509, Valladolid. *AGS*, Cámara de Castilla, CED. 7, 182, 3.

32. 11-VIII-1509, Valladolid. *AGS*, RGS, leg. 150908, fol. 405.

33. 17-III-1510/8-VI-1510, Madrid. *AGS*, RGS, leg. 151006, fol. 370.

34. 11-VII-1510, Madrid. *AGS*, RGS, leg. 151007, fol. 317.

35. «En el año de mil quinientos y diez... sucedió en esta villa [Socuéllamos] que viniendo ciertas compañías de soldados que entonces se llamarían suizos, los cuales tenían fama que hacían muy grandes robos y agravios por donde iban, y queriendo entrar en esta villa la gente de ella se puso en armas para defenderla la entrada y en conclusión mataron los soldados doce hombres de esta villa e hirieron otros muchos y rompieron con todos y saquearon lo que pudieron». C. VIÑAS y MEY, R. PAZ, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Ciudad Real*, Madrid, CSIC, 1971, p. 473.

36. 17-VIII-1510, Madrid. *AGS*, RGS, leg. 151008, fol. 266.

37. 22-VIII-1510, Madrid. *AGS*, RGS, leg. 151008, fol. 72.

sus hombres en Santa Cruz de la Zarza (Toledo), donde ya habían hecho de las suyas los soldados de la capitanía de don Diego Hurtado de Mendoza³⁸.

Por entonces, Villalba sufrió su primer revés, esta vez ante el tribunal eclesiástico de Plasencia, cuando su juez-vicario sentenció en el sentido de que sus dehesas de El Gato (Talavera la Vieja) y El Rincón (Plasencia) debían contribuir con el diezmo de *yervas* y granos al prelado placentino³⁹. Enfrascado como estaba en el servicio a la corona, todavía le quedó tiempo y dinero a nuestro hidalgo extremeño para comprar, en enero de 1511, a su paisano don Álvaro de Carvajal un olivar en el término de su ciudad natal, por valor de 18.000 mrs⁴⁰. Poder y tierra van estrechamente ligados en el mundo preindustrial en el que nos encontramos.

En primavera de 1511, hallamos a don Cristóbal de nuevo por tierras sevillanas. En mayo, el Consejo Real otorgaba carta de seguro a Pedro García de Jerez, alcalde de Utrera (Sevilla), por temer que el coronel Villalba y su aposentador Juan de Sedeño se vengarían de él por oponerse a sus afrentas e injurias⁴¹. Algo similar ocurría con Juan Sánchez, mayordomo de la iglesia de Cazalla de la Sierra, molesto por obligarle a alojar soldados por esas fechas⁴².

A fines de ese mismo año de 1511, el rastro de quejas suscitadas por los infantes del coronel nos lleva a Tierra de Campos. El corregidor de Palencia y el comendador Cristóbal Villalba informaban y proponían al Consejo Real el precio a que se debería vender el vino a los soldados aposentados en Becerril de Campos (Burgos), al incrementarse desmesuradamente su precio por la escasez y el abasto de la Corte⁴³, estante en la ciudad de Burgos.

Una vez culminada la conquista de diversas plazas norteafricanas⁴⁴, el próximo objetivo del monarca aragonés era anexionarse el reino de Navarra. Para ello, volvió a echar mano tanto de sus adalides militares como de los veteranos de las guerras de Italia, de las contiendas antinobiliarias andaluzas y de las incursiones norteafricanas. De este modo, nombró capitán general a don Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba; estaba secundado por Luis de Beaumont, III conde de Lerín y líder de la facción beamontesa, además de por el belicoso obispo de Zamora, Antonio de Acuña. Bajo su mando iban los soldados de don Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar, el Gran Capitán, y sus dos coroneles de infantería (el placentino Cristóbal Villalba y el abulense Rengifo); además de la caballería integrada por caballeros castellanos y aragoneses⁴⁵,

38. 31-VIII-1510, Madrid. AGS, RGS. leg. 151008, fol. 307.

39. 26-V-1509, Plasencia (Cáceres). *AHNOB*, Luque, C. 329, D. 108.

40. *Ibid.*, fol. 2v.

41. 21-V-1511, Sevilla. AGS, RGS. leg. 151105, fol. 480.

42. AGS, Consejo Real de Castilla, leg. 755, exp. 5, fol. 19.

43. 11-XII-1511, Burgos. AGS, RGS. leg. 151112, fol. 95.

44. M. F. GÓMEZ VOZMEDIANO, J. A. MARTÍNEZ TORRES, «Entre dos mundos. Las relaciones diplomáticas hispano-musulmanas durante la Edad Moderna: una breve síntesis», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 21, 2008, pp. 13-26, en concreto p. 15.

45. Según Luis CORREA «Dos mil y quinientos eran todos los de cavallo, entre los cuales, mil hombres de armas se contavan, cuyos capitanes eran don Álvaro de Luna, de los continuos del Rey; don Pedro de

entre los que destaca el comendador mayor de Castilla de la Orden de Calatrava, frey Gutierre de Padilla, a la sazón tío del propio duque de Alba.

Por lo que atañe al coronel Villalba, de quien cuentan sus apologistas que solo con oír su «nombre se alteraban muchas beçes los franceses en Ytalia»⁴⁶, se le confió un escuadrón de infantería integrado por 6.000 soldados, que serían empleados como fuerza de choque, en vanguardia del cuerpo expedicionario comandado por el duque de Alba, acantonado en Álava. Pocos meses antes, don Cristóbal había acordado con Francisco de Monroy, señor de Belvís, Almaraz y Deleitosa, que le prestara un total de 3.500.000 mrs., dejándole en prenda la dehesa de El Gato⁴⁷. Las guerras eran caras y buena parte de su financiación recaía en manos privadas, con la esperanza de resarcirse luego mediante pensiones u honores.

Acerca del modo de recompensar a sus fieles servidores, solo cabe mencionar que, en vísperas de la invasión de Navarra, estando el coronel Villalba junto a Fernando el Católico en Burgos, el 19 de junio de 1512, el monarca aragonés, en calidad de regente de Castilla, en nombre propio y en el de la reina Juana autorizó al comendador Cristóbal de Villalba a instituir mayorazgo en uno de sus hijos legítimos⁴⁸.

Mientras todo esto acontecía, las columnas vasco-castellanas entraban a fines de julio de 1512 sin grandes contratiempos en Pamplona, que capitula con condiciones, alzando banderas por Castilla. Nos parece sumamente evocador de las inquietudes de Villalba el que aprovechara esta primera gran victoria para protocolizar en la capital del reino pirenaico la fundación de su mayorazgo, en nombre propio y en el de su esposa, a favor de su primogénito⁴⁹, aún niño; así como que ese mismo día, inmediatamente después, otorgase testamento. Había que asegurar el futuro del linaje.

Tras un breve receso, el duque de Alba destacó a Villalba con su coronelía de 3.000 *soldados viejos* y gente de a caballo a que ocupase Roncesvalles y sellase la frontera con Francia, santuario de las fuerzas legitimistas. Una vez invadido el valle del Roncal, Villalba pretendía acometer la conquista de Bayona; sin embargo, el duque de Alba, le ordenó tomar San Juan de Pie de Puerto, capital de la Navarra de Ultrapuertos, lo que hizo «con maravillosa presteza»⁵⁰. Como quiera que la familia del destronado Juan III

la Cueva, don Pedro Manrique, Sancho Martínez de Leiva, Pero Roíz de Alarcón, Francisco de Cárdenas, don Diego de Toledo. Todos estos eran capitanes de cada cien hombres de armas de los acostamientos. Asimismo, ivan las guardas, que eran la compañía de don Diego de Castilla y la de don Diego de Rojas; ivan también la gente del Duque del Infantazgo y la del Duque de Alburquerque y la del Duque de Béjar y cient lanças del Condestable de Castilla; todos estos hombres de armas igualavan con el número ya dicho. Capitanes de ginetes eran don Fernando de Sandoval, teniente del Marqués de Denia; don Juan de Acuña, teniente del Conde de Miranda; la capitanía del Comendador de León; Ruy Díaz de Rojas, alcaide de Maçarquibir; Lope Sánchez de Valençuela, el comendador Mendoça, el comendador Aguilera, Juan Martínez de Prado; estos eran capitanes de los acostamientos. Demás d'estos, ivan la gente del Duque de Nájera y la del Marqués de Villena y la del Conde de Benavente y de otros señores y cavalleros de Castilla», *op. cit.*, p. 260.

46. *Crónica*, fol. 22v.

47. 2-III-1512, Plasencia. *AHNOB*, Luque, C. 329, D. 108, fol. 5r.

48. 1512-06-19, Burgos. *AGS*, RGS. leg. 151206, fol. 647.

49. 28-VII-1512, Pamplona. *AHNOB*, Luque, C. 160, D. 10-13.

50. *Crónica*, fol. 23v.

de Albret había huido más al norte, a Orthez (Francia), donde permanecía prisionero don Antonio de Acuña, obispo de Zamora y emisario del duque de Alba, Villalba planeó internarse en la Baja Navarra, siendo disuadido por su capitán general.

Poco después, sus tropas, al mando de sus capitanes (Carvajal, Mondragón y Baidillo) entraron a saco en el valle de Garro, cometiendo la soldadesca innumerables tropelías con los lugareños, seguramente para dar escarmiento a los navarros todavía aferrados a la causa independentista, de modo que las crónicas relatan como se prendieron «fuego a las casas, que sus llamas todos los montes comarcanos alumbraban»⁵¹. En este sentido, la *Crónica* de Cristóbal de Villalba insinúa que se le coartó la iniciativa al coronel porque si «salía con semejante echo... toda la gloria de la vitoria [daría] el rey al coronel... oscureciendo la fama y resplandor de la ilustre Casa de Toledo, pues yendo su señoría por Capitan Jeneral otro ganase el tropheo y corona de aquella ympresa»⁵².

Lo cierto era que, frente al coronel Villalba, los legitimistas solo contaban con el mariscal Pedro de Navarra, que comandaba un contingente integrado por caballeros agramonteses exiliados, más un nutrido grupo de mercenarios gascones, berneses, alemanes y albaneses. No obstante, cuando todo parecía ir de cara al bravo coronel Villalba, la contraofensiva legitimista reforzada por tropas francesas, la falta de paga y de expectativas de botín a corto plazo hizo que desertaran de sus fuerzas unos mil soldados veteranos⁵³. Este motín despertó las iras del propio duque de Alba, que quiso ahorcar a los desertores, acometiéndoles pica en ristre el coronel Villalba, si bien no se quiso dar un escarmiento ejemplar por si se mudaban de bando, estando los franceses a las puertas de Navarra. Lejos de arredrarse, el duque de Alba le encargó redoblar las labores de fortificación de San Juan de Pie de Puerto, tarea que abandonó apresuradamente cuando Pamplona fue asediada por el mariscal de Navarra. Sin embargo, la capital navarra no se rindió y las tropas de Villalba reforzaron a los sitiados, siendo herido levemente de metralla. Semanas después, el ejército franconavarro levantó el cerco y Villalba fue el encargado de hostigar a quienes se retiraban, tomando la artillería del francés. Precisamente esa docena de cañones se blasonó en uno de los cuarteles del escudo de Gipuzkoa, por ser guipuzcoanos muchos de los que lograron dicha victoria.

Vuelto a la Corte castellana don Fadrique de Toledo, dejó el gobierno del recién conquistado reino pirenaico a su hijo, el marqués de Villafranca, y el mando militar a Cristóbal Villalba. Lejos de encastillarse cómodamente en Pamplona, el coronel se propuso ocupar la fortaleza de Maya, en el valle del Baztan, desde donde su guarnición francesa esquilmba los pueblos comarcanos, hasta el punto de despoblarse el área. En otoño de 1514, las tropas de Villalba ocuparon Donapaleu y se obliga al señor de Luxa,

51. *Crónica*, fol. 25r.

52. *Crónica*, fol. 26r.

53. Unos desertores que las «hagiografías» del coronel Villalba vilipendian calificándolos de «soldados escandalosos [que] sufriendo de mala voluntad el trabajo que pasavan en cavar y en haçer [em]paliçadas, como la paga se tardase algo mas de lo acostumbrado començaron secretamente [a] entre si diciendo que no como a hombres sino como a bestias eran tratados». *Crónica*, fol. 27r.

destacado agramontés, a jurar fidelidad al rey de Castilla, tomando como garantía en rehenes a uno de sus hijos.

Eliminados tales obstáculos, el rey-regente, llamado Fernando el Falsario por los legitimistas, confió al coronel el ejército de ocupación vasco-castellano y las alcaidías de las fortalezas de Pamplona, Sangüesa, Tafalla, Olite y Lumbier, en tanto que en la de San Juan de Pié de Puerto quedaba como gobernador su antiguo compañero de armas Diego de Vera, quien había comandado hasta entonces la artillería.

Anticipándose a las órdenes del virrey de Navarra, el andaluz don Fadrique de Acuña, marqués de Comares y alcaide de los Donceles, alarmado por la ofensiva francesa, que avanzaba «con tanta fuerza que parecía que undian la tierra»⁵⁴, hizo que don Cristóbal partiese con sus tropas desde Pamplona, para sorprender a los franceses en Roncesvalles, derrotando luego al mariscal de Navarra. Don Pedro de Navarra fue entregado al nuevo regente, el cardenal Cisneros, quien lo confinó en la fortaleza de Simancas, donde murió años más tarde en circunstancias más que sospechosas. Mientras tanto, infatigable, el coronel Villalba de nuevo se puso rumbo a la plaza ultrapuertos de San Juan de Pie de Puerto, haciendo levantar el asedio que sufría.

Sometido todo el reino, don Cristóbal viajó a Madrid para entrevistarse con Francisco Jiménez de Cisneros. Durante su fugaz estancia junto a su protector, se interesó en la comisión dada por los contadores de Hacienda al corregidor de Plasencia para que determinase la demanda interpuesta por Alonso García de Oropesa, arrendador de las alcabalas de las heredades de Plasencia, que reclamaba a don Francisco de Monroy, señor de Belvís, Almaraz y Deleitosa, que pagase la alcabala de las heredades que había vendido a Cristóbal de Villalba, ausente en Navarra⁵⁵.

En el reino pirenaico, el regente de Castilla le encargó demoler las fortalezas, casas fuertes e iglesias susceptibles de convertirse en bastiones militares. En realidad se trataba de extender a Navarra la política antinobiliaria aplicada en Castilla, pero dicha medida tomó por sorpresa a agramonteses y beaumonteses, que mostraron sus quejas ante las autoridades de ocupación. Incluso Luis de Beaumont, condestable de Navarra, como cabeza del brazo del estado militar del Reino y aliado de las tropas castellanas, mostró su enojo al ser tratado por igual rasero que sus adversarios legitimistas.

Pero la represión ya estaba orquestada y fueron demolidas, total o parcialmente, las murallas de Tudela, Tafalla, Olite, Estella y Sangüesa; así como los castillos de Mendigorriá, Lumbier, Lerín y Viana, Aizita, incluida la casa fuerte de los Góngora en Aoiz. Asimismo, fue víctima de la piqueta el convento de San Francisco de Olite y se desmocharon algunos templos parroquiales fortificados. Solo se libraron de esta medida indiscriminada las plazas estratégicas de Pamplona, San Juan de Pie de Puerto, Maya y el Peñón. Parece ser por entonces cuando escribe Villalba a Cisneros la famosa carta en que le decía que «Navarra está tan baxa de fantasía después que vuestra señoría reverendísima mandó derrocar los muros, que no hay hombre que

54. *Crónica*, fol. 37v.

55. 1-II-1514, Madrid. AGS, RGS. leg. 151402, fol. 746.

alce la cabeza»⁵⁶. Paradójicamente, se da la circunstancia que el propio coronel era dueño de una casa fuerte en su Plasencia natal; así, poco antes de invadir Navarra, el rey Fernando encargó al corregidor de Plasencia que impidiese a Cristóbal de Villalba y a los herederos del deán de la catedral vender las casas fuertes que poseían en esa ciudad a nadie que no fuese vecino o natural de la misma⁵⁷.

En todo caso, esta polémica decisión fue contestada por el Condestable de Navarra, quien no solo rehusó entregar sus fortalezas, sino que dispuso la defensa armada de algunos de sus castillos, como Larraga y Lerín, si bien él decidió retirarse a Aragón. Inflexible, el regente ordenó a Villalba ocupar los Estados del Condestable y sus baluartes fueron inexorablemente derruidos. Solo logró librarse de los *cavadores* el castillo de Marcilla, debido a la defensa a ultranza que hizo la marquesa de Falces, doña Ana de Velasco, una brava vástaga del linaje de los Condestables de Castilla.

Poco después, murió el coronel Villalba en Estella, tras ser convidado a comer por el propio Condestable de Navarra; se dijo que había sido envenenado y no faltó quien lo creyó castigo divino. Cisneros, en atención a los méritos de su ilustre padre, fiel servidor de la corona de Castilla, dejó a su hijo todavía adolescente la alcaidía del alcázar de Estella e hizo que heredase el regimiento de Plasencia que ostentaba su progenitor. No obstante, cuando poco después sea apartado de su cargo militar, Cisneros se quejará de una medida que consideraba arbitraria y resultaba de mal ejemplo a quienes dejaban sus vidas y haciendas en servicio a su rey.

Los restos de este hidalgo extremeño fueron inhumados en Navarra y luego, trasladados a la capilla mayor del convento de franciscanas terciarias de San Ildefonso, en su patria chica, donde había fundado su capilla funeraria. Su hijo don Pedro Bermúdez de Villalba, chantre de la catedral de Plasencia, le puso un lucillo y una estatua orante de mármol (cuyas manos fueron destrozados durante la *francesada* y luego se reconstruyeron de manera tosca, desmereciendo el conjunto), justo al lado del Evangelio, en cuyo epitafio aún se pueden leer las siguientes palabras:

«En aquesta estrecha cama
la muerte puso en medida
al que no la tuvo en fama
por no tenerla en la vida.
Y tuvo, siendo mortal,
con dos contrarias victorias,
con vida fama inmortal
y con muerte inmortal gloria.
El Coronel Xpoval de Villalba».

56. J. M. USUNÁRIZ GARAYOA, *Historia breve de Navarra*, Madrid, Sílex, 2006, p. 143. Una visión panorámica actualizada del sistema defensivo del reino en I. SAGREDO, «Fortalezas que defendieron un reino», en J. M. FELIÚ, I. SAGREDO, J. ASIRÓN y P. GUERRA, *Recorrido a los castillos del Reino de Navarra/Nafarroako Erresumaren Gazteluetarako ibilbideak*, Donostia, Herritar Berri, 2013.

57. 27-III-1512, Burgos. AGS, RGS. leg. 151203, fol. 579.

Con su óbito inesperado, dejaba este militar viuda, doña Estefanía de Trejo, y seis hijos: la primogénita Beatriz de Villalba; el segundogénito Juan de Villalba; Pedro Bermúdez de Villalba (futuro chantre de la catedral de Plasencia); Cristóbal, que heredó de su padre su vocación castrense y emigró al virreinato del Perú, donde poco después de llegar le sorprendió la muerte; la quinta hija fue Isabel de la Cerda y la última también una chica que murió siendo niña y no nos consta su nombre.

Por lo que atañe a Beatriz enseguida se establecieron tratos para casarla con Juan de Chaves Herrera, un caballero de la cercana Ciudad Rodrigo. Juan tenía asegurado su futuro al recaer en él el vínculo familiar. Pedro, menor de edad, tuvo durante unos meses la alcaidía de Estella que había ostentando su padre, pero en agosto de 1516 fue desplazado de dicho cargo por Martín Alonso de Malpartida⁵⁸; el mismo día, ese hidalgo placentino ocupaba el regimiento que había dejando vacante el coronel Villalba hasta que su tercer hijo homónimo alcanzase la mayoría de edad⁵⁹, una década más tarde⁶⁰. Según parece, el propio Cisneros, afeó a Carlos de Gante su conducta con las siguientes palabras «*esto que se ha hecho con su hijo de Villalba a seydo cosa de mal ejemplo y quiebra las alas a muchos para que no se determinen asi a poner sus vidas y haciendas en servicio de su rey*»⁶¹.

Mediado diciembre de 1516, doña Estefanía de Trejo acudió al Consejo Real de Castilla para inhibir al duque de Nájera, virrey y capitán general del reino de Navarra, de una serie de causas judiciales pendientes que pretendía dirimir en la Chancillería de Valladolid⁶². A fines de año, Estefanía envió una carta al cardenal Cisneros suplicando que le consiguiera un juro para su huérfanos varones más pequeños, Pedro y Cristóbal Castellanos de Villalba⁶³ (el orden de los apellidos aparece ya invertido), ya que por su corta edad no podían ejercer como regidores. Así, si el 13 de marzo de 1518 se otorgaba a la viuda del coronel una pensión vitalicia de 50.000 mrs., que se librarían cada tres años, para criar a su hijos en atención a las gestas de su difunto esposo⁶⁴; un par de días más tarde se confirmaba a Martín Alonso de Malpartida en el regimiento dejado por el coronel⁶⁵.

Otra cuestión era la fama que el militar difunto se había granjeado en Navarra y las eventuales responsabilidades que se exigieron a sus herederos. Un bisoño Carlos I

58. 18-VIII-1516, Madrid. AGS, RGS. leg. 151608, fol. 29. Poco duró en sus manos dicha tenencia; en diciembre siguiente Carlos I se la concede a su camarero don Pedro Vélez de Guevara, en nombre del codicioso señor de Chièvres, Guillermo de Croy, a la sazón camarero mayor de rey; 3-XII-1516, Bruselas. AGS, RGS. leg. 151612, fol. 36.

59. 18-VIII-1516, Madrid. AGS, RGS. leg. 151608, fol. 11.

60. G. LORA SERRANO, *Ordenanzas municipales de la ciudad de Plasencia*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, p. 190.

61. Minuta de un memorial dirigido al rey en 18 de marzo de 1517. Publicado en P. GAYANGOS, V. de la FUENTE, *Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a Don Diego López de Ayala*, Madrid, 1867, apéndice VII.

62. 15-XII-1516, Madrid. AGS, RGS. leg. 151612, fol. 166.

63. 28-XII-1516, Plasencia (Cáceres). AGS, Estado, leg. 3, fol. 110.

64. 12-III-1508, Valladolid. AGS, EMR. MER. 112, 137.

65. 15-III-1518, Valladolid. AGS, RGS. leg. 151803, fol. 290.

nombró virrey de Navarra al duque de Nájera, cuñado del conde de Lerín y cabeza del partido beamontés, enfrentado con Villalba como brazo ejecutor de los antiguos regentes de Castilla. Así, las Cortes navarras reunidas en Estella (1517) se quejaban de los excesos del ejército de ocupación y el nombre de Cristóbal Villalba no salió bien parado. Hace un siglo, un especialista en la vida de Cisneros describía así la situación planteada en las Cortes navarras: «ponderaban otros el modo bárbaro de hacer la guerra el coronel Villalba, impropio de cristianos, exagerando y condenando los robos, los incendios y la ruina de algunas iglesias, que nunca debió permitir un sacerdote, religioso y prelado como Cisneros. Otros, en fin, censuraban la desolación de ciudades y pueblos y la demolición de tantos castillos y cercas, particularmente de los fronteros a Aragón y a Castilla, en cuya conservación no podía sospecharse peligro alguno por parte de Francia»⁶⁶.

La trayectoria posterior de su descendencia tampoco nos es del todo desconocida. El dueño del mayorazgo, Juan, vivió una existencia desahogada, gracias al vínculo familiar; se casó en primeras nupcias en Ciudad Rodrigo con una hermana de su cuñado, el señor de Chaves, y en segundas con doña María de la Cerda, una pariente lejana; tuvo dos hijos (Cristóbal y Estefanía); testó el 7 de agosto de 1558 y ejerció como mecenas literario⁶⁷. Beatriz, la hija mayor, entroncó con el señor de Chaves, con quien procreó seis hijos; su primogénita casó con su tío, que compró la villa de Villavieja en 1571. Pedro Bermúdez de Villalba ocupó fugazmente, hasta 1517 la alcaidía de Estella; buen tirador y proclive al mundo de las armas, en 1548 tramitó un hábito de caballero de la Orden de Alcántara⁶⁸, aunque luego se inclinó por la Iglesia, pleiteó por la dignidad de chantre de la catedral de Plasencia (1591)⁶⁹, y hacia 1596 construyó a su costa el mausoleo familiar, trasladando los huesos de su padre desde Pamplona al convento de San Ildefonso. De Cristóbal solo sabemos que emigró al virreinato de Perú, donde murió a manos de los indígenas, repartiéndose sus bienes entre sus herederos⁷⁰. De la hija menor, Isabel de la Cerda, conocemos el memorial de Vicente de Contreras, vecino de Ávila, a la Cámara de Castilla, solicitando facultad para obligar los bienes de su mayorazgo, como contrapartida de los 4.000 ducados de dote en juros que aportó su esposa (1548)⁷¹; tuvieron al menos un hijo, que se llamó como el padre, y anduvo de pleitos ante la Audiencia de Valladolid por el impago de una

66. J. LÓPEZ DE AYALA ÁLVAREZ DE TOLEDO, *El cardenal Cisneros Gobernador del Reino. Estudio Histórico*, Madrid, 1921, p. 217.

67. L. de MIRANDA, *Comedia Pródiga. Dirigida al muy magnífico señor Juan de Villalba, de la cibdad de Plasencia, compuesta y moralizada por... placentino, en la cual se contiene (demás de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias y avisos muy necesarios para mancebos que tan por el mundo, mostrando los engaños y burlas que están encubiertos en fingidos amigos, malas mujeres y traidores sirvientes*, Impresa en Sevilla en casa de Martín de Montedoca: acabose a diez días de diciembre año de 1554.

68. *AHN*, OOMM. Caballeros Alcántara, exp. 185.

69. Pleito de Mateo de la Pila, de Plasencia (Cáceres). *ARCHV*, Pleitos Civiles, Alonso Pérez (Olvidados), caja 1284, exp. 23.

70. Juro a favor de Cristóbal Villalba de 75.000 mrs. e información sobre la muerte en Indias abintestato de Cristóbal Villalba. *AGS*, CME. leg. 502, exp. 13.

71. *AGS*, Cámara de Castilla, leg. 295, exp. 64.

dote (1589)⁷²; después de servir 19 años a Felipe II en mil y una guerras (entre ellas el desafortunado suceso de la Armada Invencible, 1588), en 1592 pidió una pensión al monarca, aduciendo sus propios méritos y que perdió un ojo en Bretaña «y por no poder estar para serbir por entonzes le pedi liçencia, soi un pobre cavallero, no tengo de que me remediar i quiero volver a serbir a Su Magestad»⁷³.

III. El lugar de la memoria: el fondo Luque y el mayorazgo de don Cristóbal

A lo largo de la Modernidad, la endogamia de las elites españolas y las vicisitudes históricas de tales familias de poder hicieron que muchos mayorazgos (institución jurídica castellana que reservaba casi todo el patrimonio familiar al titular de la Casa, que no lo podía enajenar, salvo licencia regia) confluyesen en señoríos y aristócratas de mayor rango estamental. Tal es el caso del vínculo fundado en 1512 por Cristóbal Villalba y su esposa, que dejaba como mayorazgo a su primogénito varón, Juan de Villalba, casado en Ciudad Rodrigo con su sobrina Leonor Manuel de Chaves y Herrera; cuando ésta murió, volvió a contraer segundas nupcias con María de la Cerda. Fruto de su primer matrimonio fue su sucesor Cristóbal de Villalba, que se casó en Córdoba con Leonor de las Infantas. Su heredero fue Juan de Villalba Manuel, caballero de la Orden de Santiago (testó en 1654)⁷⁴, casado con su paisana y parienta Isabel de Trejo y Monroy, hermana del marqués de la Mota de Trejo y futuro I marqués de la Rosa (1683). Su hija única, Leonor de Villaba y las Infantas, murió soltera, de manera que no tuvo sucesión directa esta rama de linaje, pasando el vínculo a la línea iniciada por la hija de los fundadores del mayorazgo: Beatriz de Trejo⁷⁵.

Su enlace fue acordado con Juan de Chaves Herrera, señor de la Casa de Chaves y bailío sanjuanista de Aliaga (Teruel). Siguiendo la estrategia matrimonial común entre la nobleza, casaron su hija mayor con el mayorazgo de los Villalba; logrando bodas ventajosas sus otras cuatro hermanas y continuando su propia estirpe el único varón de la familia: García López de Chaves, señor de Villavieja (al comprar su jurisdicción en 1571). Este caballero fundó capilla funeraria en el convento agustino de Ciudad Rodrigo (Salamanca), del cual era patrono⁷⁶; se casó dos veces: primero con María Osorio y luego con Luisa de Fuentes. De su matrimonio inicial nacieron tres hijos, pero como los dos mayores renunciaron a heredar el mayorazgo familiar, continuó su saga Diego López de Chaves. Su esposa fue Ana María de Retana Ollalde y en el hijo de ambos, Garci López de Chaves Herrera (+1667), recayó el mayorazgo de los Villalba. La fortu-

72. *ARCHV*, Registro de Ejecutorias, caja 1638, exp. 61.

73. *AGS*, Guerra y Marina, leg. 369, exp. 211.

74. *AHNOB*, Luque, C. 160, D. 38.

75. Dicha genealogía en *AHNOB*, Luque, C. 160, D. 15-16.

76. *AHNOB*, Luque, C. 629, D. 29-30.

na le sonrió y pudo redondear su estirpe pasando de ser IV señor de Villavieja y regidor de Ciudad Rodrigo, a ostentar el título del reino de III marqués de Cardeñosa, por su boda con la aristócrata María de Guzmán Ocampo Maldonado (que en 1652 heredó el marquesado de su tío Juan de Guzmán y Vivanco, junto con el señorío de Sobradillo y varios mayorazgos en la ciudad de Ávila). Unos años antes, en 1650, Garci López de Chaves dirigió un memorial a Felipe IV, rememorando la antigüedad de su linaje y sacando a colación las añejas hazañas del coronel Villalba⁷⁷, con el fin de que le otorgase algún condado o marquesado.

En 1672 le sucedió su hijo, Alonso López de Chaves Guzmán (+1699), por renuncia de la III marquesa viuda. Habrá de esperar a mediados de la siguiente centuria para que una nueva boda postergue a los Cardeñosa. En este caso, Ana Dorotea Ordóñez López de Chaves, VIII marquesa de Cardeñosa (+ 1752) entroncó con el noble andaluz Juan Andrés Fernández de Córdoba (+ 1742), III marqués de Algarinejo y XV señor de Zuheros. El heredero de ambos, Cristóbal Fernández de Córdoba (+1785), heredó los títulos de sus progenitores en 1743, casándose con María Vicenta Venegas, V condesa de Luque y V de Valenzuela, la aristócrata no Grande de España con mayor fortuna del país⁷⁸. Hacia 1794, el conde de Luque era dueño de 108 mayorazgos⁷⁹.

En 1757, la documentación relativa al mayorazgo del coronel se hallaba, junto con el resto de papeles pertenecientes al Estado de los Cardeñosa, en el palacio que dichos marqueses tenían en la collación de San Benito (Salamanca), donde «esta el archibo que custodia los instrumentos y papeles de dicho Estado y mayorazgos a el agregados que se compone de un aparador grande con su corredorzillo y dos puertas alazenas... contiene quarenta y siete cajones, con sus inscripciones que manifiestan los numeros y mayorazgos a que pertenezzen»; el que aquí nos interesa estaba en el cajón rotulado con el título «mayorazgo de Villalbas en Plasencia»⁸⁰. De este modo, comprobamos que tanto el mayorazgo como el legado documental del coronel Villalba pasó a engrosar, a lo largo del siglo XVII, el patrimonio de los marqueses de Cardeñosa para, un siglo más tarde, ser fagocitado por el marquesado de Algarinejo y, una generación después, terminará en manos de los condes de Luque.

Existen varios inventarios y catálogos antiguos de todos sus fondos. Uno de los más completos fue el realizado a instancia de Cristóbal Rafael Fernández de Córdoba, IV marqués de Algarinejo y V conde de Luque, en otoño de 1782, para justificar la petición de Grandeza de España. En dicha organización archivística prima una clasificación por familias y fue ordenado *grosso modo* por orden cronológico⁸¹.

77. *AHNOB*, Luque, C. 571, D. 17.

78. Una semblanza tan abreviada como divulgativa de este título en N. V. MAGÁN, «Historia de los señores condes de Luque», *El trono y la nobleza*, Madrid, 1848.

79. A. PORRAS DE LA PUENTE, «Zuheros Un mayorazgo entre un centenar. Zuheros versus Santae-lla», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 121, 1991, pp. 85-98, en especial pp. 90-91.

80. *AHNOB*, Luque, C. 160, D. 13, fol. 2r.

81. *AHNOB*, Luque, C. 115, D. 152-154.

La abolición de los señoríos y las sucesivas desamortizaciones orquestadas por la España liberal hicieron necesaria una pormenorizada reorganización de la red de archivos de todos sus Estados. Así, entre 1836-1854 se inventariaron minuciosamente los archivos de la Casa repartidos por Toro (Zamora), Salamanca, Motril (Granada), Marbella y Benahavís (Málaga)⁸². La labor emprendida fue de tal envergadura que se hizo preciso un índice de materias, confeccionado en 1846⁸³. Así, sabemos que, a fines el Antiguo Régimen, el fondo del coronel Villalba estaba mezclado junto a los documentos de los mayorazgos de los Ulloa (Toro) y López de Chaves (Ciudad Rodrigo), y que se componía en total de 104 registros⁸⁴.

Durante la Guerra Civil española, el archivo de Luque, cuyo domicilio radicaba por entonces en la calle Alarcón, nº 23 de Madrid, fue incautado por la Junta de Protección de Patrimonio republicana, como tantos otros depósitos nobiliarios, y el 14 de mayo de 1937 entró en el Archivo Histórico Nacional, en su antigua sede del Palacio de Bibliotecas y Museos. Dos legajos no fueron devueltos y permanecieron en manos del Estado, entre los fondos de Diversos, Títulos y Familias. Tan menguados fondos son los que se transfirieron a la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional en su actual sede del Hospital Tavera (Toledo), abierta al público en 1993. Mientras tanto, el grueso de sus fondos estuvo instalado durante generaciones en su vivienda familiar de Madrid, en buenas condiciones y accesible a los investigadores.

En 1996, su titular Luis de la Puerta Salamanca decidió depositar en comodato su legado documental al Estado, ingresando, el 26 de junio de 1996, en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional un total de 125 cajones (reinstalados en 960 cajas). El 17 de junio de 1998 se reúne con este fondo privado 7 cartas y 3 documentos que aún tenía en su poder. Parece ser que, al final de su vida, el conde de Luque decidió donar generosamente al Estado español este fértil caudal histórico y su sucesor, José María de la Puerta y Cuello (titular desde 2004), tramitó ante el Ministerio de Cultura el cambio de titularidad. Así, el 5 de enero de 2005, 981 cajas del fondo Luque pasan a ser de propiedad del Estado español por donación.

Pocos años después, entre 2007-2008, este fondo fue reinstalado, descrito y digitalizado en su integridad por técnicos de la empresa Archygest; asimismo, las casi 70 cédulas reales otorgadas por los reyes y regentes de Castilla al coronel Cristóbal Villalba⁸⁵, a instancia de la entonces directora del centro, Aránzazu Lafuente Urién, fueron restauradas por Inmaculada Gil Adrados, atendiendo a su evidente deterioro y a su singular relevancia histórica.

82. *AHNOB*, Luque, C, 437, D. 257-261 y 287-306.

83. *AHNOB*, Luque, C. 586, D. 181.

84. Incluía desde una crónica del coronel Villalba hasta el apeo de las lindes de las dehesas del Gato y el Rincón, confeccionado en 1853; Inventario de documentos del mayorazgo que fundó el militar Cristóbal de Villalba González en Plasencia (Cáceres). *AHNOB*, Luque, C. 329, D. 108.

85. Descritas en su momento como «diferentes cartas escritas por los señores Reyes Católicos al comendador Cristóbal de Villaba, coronel de la infantería de Su Majestad». *AHNOB*, Luque, C. 329, D. 108, fol. 5v.

IV. Su rastro documental en el Archivo del Hospital Tavera (Toledo)

Los documentos relativos, directa o indirectamente, al coronel Cristóbal Villalba y sus sucesores directos que se custodian en este Archivo de la Nobleza rondan el centenar y abarcan, en su mayoría, una cronología desde 1502 a 1516, consistiendo en una batería de reales cédulas remitidas por Fernando el Católico a dicho militar. Una lectura atenta de las mismas aporta nuevos datos para ayudarnos a pergeñar un perfil más ajustado a dicho militar, tanto en su dimensión castrense como en su vertiente privada más íntima. Un ceculario que, además, está digitalizado y puede consultarse de manera remota, en su práctica totalidad, a través de la plataforma PARES (Portal de Archivos Españoles) <www.pares.mcu.es>.

El primer documento que conservamos al respecto es el mandato de los Reyes Católicos, estantes en Guadalupe, dirigido a Cristóbal Villalba «nuestro capitán de peones», para ponerse a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, jefe de las fuerzas expedicionarias que acudían a socorrer Candía, en manos de los turcos (primavera de 1502)⁸⁶. Las siguientes referencias entre esta serie de reales cédulas, datadas en la segunda mitad de 1506 e invierno de 1507, son mandatos remitidos por Fernando II, en calidad de rey de Aragón y Nápoles, a los oficiales, síndicos y demás autoridades locales napolitanas bien para que aposentaran a sus tropas en tránsito⁸⁷; bien para que el coronel Villalba ayudara a su alguacil de levas, Juan Tomás, y evitara los estragos de la soldadesca⁸⁸ o bien para que pagara a sus soldados⁸⁹.

En 1506, mediante real provisión, Fernando II y su hija Juana I otorgaron el escudo de armas que se reproduce al margen derecho del privilegio al capitán Cristóbal de Villalba, por su participación en la toma de Laujar de Andarax (Almería), y en las guerras en el Reino de Nápoles, en el rescate de la isla de Corfú (Grecia) y en otros hechos de armas, como el lance de honor en que arriesgó su vida, defendiendo a su rey ante unos oficiales extranjeros en Italia⁹⁰. Meses después, cuando el rey-regente reformó las guardas reales⁹¹ y mandó a los contadores regios pagar al ejército permanente, sabemos la nómina que correspondía al ya coronel Villalba: 50 ducados de oro mensuales⁹².

Ya en España, por las cédulas que recibió este militar en los primeros meses de 1508 se puede cartografiar el recorrido de las tropas bajo su mando en Tierra de Campos (Palencia): Becerril de Campos⁹³, Cisneros⁹⁴ y Guaza de Campos (lugar de la Orden

86. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 4.

87. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 86 y 87.

88. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 6.

89. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 7.

90. *AHNOB*, Luque, CP. 517, D. 19.

91. La mejor aproximación a este cuerpo militar, fruto del incipiente Estado Moderno, en E. MARTÍNEZ RUIZ, M. de P. PI CORRALES, *Las Guardas de Castilla (Primer ejército permanente español)*, Madrid, 2013.

92. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 5.

93. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 11.

94. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 34.

de Santiago)⁹⁵. En abril, se vedaba la entrada de sus fuerzas en Medina de Rioseco (Valladolid) por haber feria, y se eximía de alojamiento a la villa de Villanueva de San Mamés de Campos⁹⁶.

Al comenzar la primavera, la gente de ordenanza acantonada en Castilla la Vieja se dirigió al sur, para atajar las banderías aristocráticas andaluzas⁹⁷. De este modo, en abril de 1508, enviaba a parte de sus hombres a Jódar (Jaén)⁹⁸; en mayo se le ordenaba detener a unos oficiales, para que respondieran de sus actuaciones en la Corte⁹⁹ y enviaba un capitán y cincuenta infantes para que prestasen auxilio al licenciado Herrera, alcalde de la Corte destinado a Córdoba¹⁰⁰. En junio se le comunicaba el nombramiento del bachiller Alonso de Rodríguez Guimarán como alcalde, para regir la infantería¹⁰¹; y, en julio, que colaborara con el tesorero regio y el licenciado Vargas¹⁰².

En agosto de 1508, Fernando el Católico ordenaba a Cristóbal Villalba aposentar sus guardas en tierras de Madrid y Toledo, dirigiéndose entre tanto a Ciudad Real y el priorato de San Juan, donde debería aguardar instrucciones¹⁰³. Un mes después, le mandaba destinar 350 infantes de refuerzo a Pedro Navarro, conde de Oliveto, que se embarcaba rumbo al Norte de África desde el puerto de Málaga¹⁰⁴, con el propósito de hostigar los puertos de piratas en las costas norteafricanas.

El paso de sus tropas por La Mancha y Córdoba fue tormentoso. Así, en septiembre de 1508 el regente comisionó al bachiller Guzmarán para castigar los agravios cometidos por su infantería en diferentes lugares de Castilla y La Rambla (Córdoba); unos robos y deshonestidades de las cuales el rey Fernando decía estar maravillado¹⁰⁵. Ese otoño, el coronel Villalba lo pasó entre Córdoba (Montilla¹⁰⁶, La Rambla¹⁰⁷) y Sevilla (Utrera)¹⁰⁸. Mientras tanto, a fines de octubre, el coronel era reclamado para socorrer la plaza de Arcila¹⁰⁹, levantando el duro asedio a que estaban sometida su guarnición por los cañones de la flota de Pedro Navarro.

Mediado noviembre de 1508, Fernando II ordenó al coronel que enviase su infantería a Niebla (Huelva) y que él se dirigiese sólo a Sevilla para recibir órdenes¹¹⁰. Después de su terrible saqueo, Villalba debió restañar algunos de los agravios perpetrados

95. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 50.

96. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 52.

97. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 53.

98. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 54.

99. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 51.

100. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 35.

101. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 12.

102. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 40 y 38.

103. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 46.

104. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 41.

105. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 44.

106. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 45.

107. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 42.

108. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 47.

109. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 39.

110. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 36.

con el III duque de Medina-Sidonia (restituyéndole sus esclavos)¹¹¹ y con sus vasallos (haciéndole devolver las cabezas de ganado robadas)¹¹². No obstante, en recompensa por los logros de su infantería, Cristóbal Villalba fue gratificado con mil ducados de oro, procedentes de los bienes raíces que pertenecían a la cámara en Córdoba¹¹³.

Una vez apaciguados los desórdenes de Andalucía, las guardas de Castilla volvieron a Castilla la Vieja, dejando un reguero de malestar en las localidades por donde transitaban (enero de 1509)¹¹⁴. Así, en febrero de dicho año, el regente remitía carta al coronel para evitar que entrase con su infantería en Villalón de Campos (Valladolid) durante su feria, o bien que si fuese a tal evento entrase acompañado con solo unos pocos hombres desarmados¹¹⁵.

Por entonces, Juana I de Castilla escribía una misiva a Cristóbal de Villalba, para que diese un cargo en la infantería al levador Alisazaro, su criado y fiel servidor¹¹⁶. Poco después, en marzo de 1509, el rey regente encargaba al coronel licenciar a Juan de Arriaga Salgado Samaniego, para que fuera con su compañía de 500 hombres a servir a su hija, doña Juana¹¹⁷; un contingente que actuaría como su guarda personal y que pronto se redujo a 140 infantes¹¹⁸.

En abril de 1509, el militar extremeño encarceló a quienes reclutaban soldados de sus capitanías para servir al duque de Braganza, si bien Fernando el Católico los mandó poner en libertad¹¹⁹, seguramente para evitar un incidente diplomático. Por esas fechas, las guardas viejas estaban acantonadas en Frechilla (Palencia)¹²⁰ y pueblos limítrofes. En mayo de 1509, el tesorero Vargas le libró los mil ducados asignados por Fernando II procedentes de las rentas de Córdoba¹²¹; en agradecimiento, el coronel Villalba escogió cincuenta de sus hombres para la guarda personal del rey de Aragón¹²².

En pleno estío de 1509, el rey intimó a don Cristóbal que enviaba al maestresala y capitán Alonso de Carvajal al Reino de Galicia, para atender una demanda de su hija Juana I de Castilla, enviándole con él instrucciones para la infantería que comandaba¹²³. El otoño siguiente, de nuevo el propio rey de Aragón remitió carta a Cristóbal Villalba, encareciéndole que restableciese buenas relaciones con los capitanes Salgado y Juan Díaz, y olvidase el incidente que enturbiaba el sosiego de las reales guardas¹²⁴. Pocos

111. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 8.

112. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 2.

113. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 9.

114. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 59.

115. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 60.

116. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 10.

117. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 3.

118. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 37.

119. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 55.

120. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 23.

121. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 63.

122. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 57.

123. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 58.

124. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 64.

días después, el coronel destacaba a la compañía del capitán Samaniego a servir a Pedro Navarro, conde de Oliveto¹²⁵, en sus razzias por Berbería; este contingente fue reforzado meses después por la compañía del propio capitán Salgado¹²⁶.

La primera vez que documentamos la presencia de Cristóbal Villalba en Navarra data del 14 de febrero de 1510, cuando Fernando II le comisionó para ir a la villa y fortaleza de Sangüesa con un maestre de obras llamado Pedro, para informarse de la pólvora que era necesaria para su defensa¹²⁷. En octubre de ese mismo año, el rey de Aragón le llevó nuevas instrucciones con el caballero Alonso Enríquez¹²⁸. En enero de 1511, don Cristóbal atendía a sus propios negocios, cuando compró un olivar en su tierra natal¹²⁹.

A inicios de 1512, al crecer la tensión entre los gobernantes de Castilla-Aragón y Francia, con Navarra en mitad del tablero político, Fernando el Católico escribió a Cristóbal Villalba para que el maestre Guillén fuese a la villa de Medina del Campo (Valladolid), y comprobase el estado de la artillería regia¹³⁰. En febrero, desde la Corte, estante en Logroño, se avisaba al coronel que el ejército francés había *quebrado* algunos puentes y pasos, y mandándole que estuviese alerta¹³¹. En junio de 1512, en medio de la escalada militar con Francia, Fernando II ordenó a su fiel Villalba aumentar el número de guardas hasta 2.000 hombres, de modo que combinado su ejército con el que aportaba Enrique VIII de Inglaterra se tomase la iniciativa bélica¹³². Un mes más tarde, el rey le encomendaba que siguiese los preparativos militares, informándole de los reveses de Francia en Italia y de la revuelta antifrancesa en Génova (Italia)¹³³; así como que respaldaba el castigo que había infligido a los guardas amotinados «pues en todo el mundo no ay gente meior pagada que esa que vos teneys cargo»¹³⁴.

Consumada la capitulación de Pamplona, de fecha 28 de julio de 1512 data la escritura de fundación de mayorazgo del coronel Villalba, a favor de su hijo Juan de Villalba, que incluía la Casa del Cubo, frontera al convento de San Ildefonso, y las dehesas del Gato y del Rincón, en Plasencia (Cáceres), que había comprado a Francisco de Monroy, junto a otros bienes dispersos por su término¹³⁵. Dicho documento, junto con la concesión de armas y blasón, situaba a este hidalgo extremeño en un estatus prenobiliario. Como era preceptivo, meses antes Juana I y su padre le habían otorgado licencia para fundar mayorazgo¹³⁶.

Prácticamente todos los documentos que atesoraba don Cristóbal entre sus bienes personales, a partir de entonces, están vinculados, de algún modo, con el conflicto

125. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 62.

126. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 56.

127. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 26.

128. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 75.

129. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 116-117.

130. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 61.

131. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 18.

132. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 70.

133. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 68.

134. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 69.

135. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 114-115.

136. *AHNOB*, Luque, C. 160, D. 9.

navarro. A fines de julio de 1512 se le ordenaba que no pagase a sus tropas cada mes, puesto que no trabajaban todos los días¹³⁷. El 17 de agosto siguiente, el duque de Alba, capitán general del ejército de ocupación, nombraba a Cristóbal Villalba teniente de la ciudad de Estella, alcaide de sus fortalezas y gobernador de su merindad¹³⁸. El 26 del mismo mes y año, don Fadrique de Toledo, recordaba al coronel y a sus segundos, Lope Sánchez de Valenzuela y Ruy Díaz de Rojas, que el rey había prometido que serían guardadas y defendidas todas las libertades, exenciones y antiguas costumbres de las gentes y caballeros de Navarra y de los valles del Roncal y Salazar¹³⁹.

Los meses siguientes fueron frenéticos. En diciembre de 1512 el rey le encargaba supervisar las obras de la muralla y foso defensivo de Estella, entretanto llegase el maestro mayor de obras¹⁴⁰; luego destacó parte de su infantería a San Juan de Pie de Puerto, Sangüesa, Lumbier, Pamplona, Tafalla y Olite¹⁴¹, siguiendo instrucciones detalladas de Fernando el Católico, que dirigía la conquista de Navarra desde Logroño (La Rioja).

En Navidades de 1512, Fernando II de Aragón mandaba a Francisco Gudiel de Toledo, tenedor de la fortaleza de la ciudad de Estella, que la entregase a Cristóbal Villalba, junto con las armas, pertrechos y demás bastimentos¹⁴². A inicios de 1513, el rey le comunicaba, desde Valladolid, que debía examinar a unos testigos en Navarra que investigaba Fernando Gómez de Herrera, alcalde de Casa y Corte¹⁴³. Tantos servicios hacía el coronel a la corona que el rey de Aragón ordenó al recaudador de las rentas de la ciudad de Estella y de su merindad y al pagador de la ciudad de Pamplona que pagasen a Cristóbal Villalba, alcaide de Estella, 150.000 mrs. anuales como ayuda de costa¹⁴⁴.

El mes de febrero lo pasó recorriendo las fortalezas navarras y viendo las obras que precisaban ser reparadas (como Sangüesa¹⁴⁵ y Tudela¹⁴⁶). Además, se le informaba de las órdenes que había dado a Diego Fernández de Córdoba Arellano, I marqués de Comares, lugarteniente y capitán general del reino de Navarra¹⁴⁷; y en abril, el monarca le felicitaba por la toma de Maya¹⁴⁸. En mayo volvía a acompañar al obrero mayor Pedro, para reforzar baluartes navarros, como el de Miranda¹⁴⁹. En junio, el pagador de las guardas reales libraba 100.000 mrs. anuales, en concepto de ayuda de costa, al coronel Villalba, además de su salario¹⁵⁰. Mientras tanto continuaban las recomenda-

137. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 71.

138. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 22.

139. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 80.

140. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 65.

141. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 66.

142. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 82.

143. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 67.

144. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 19.

145. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 81 y 28.

146. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 77.

147. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 24.

148. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 25.

149. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 29.

150. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 21.

ciones del rey de Aragón para que favoreciera a algunos personajes locales (como a Juan García, vecino de Estella)¹⁵¹ o promocionase a sus capitanes¹⁵².

Entre tanta orden y lisonja, se deslizan algunas acusaciones veladas, como cuando el 18 de febrero de 1514 Fernando II de Aragón le pide explicaciones de por qué se llevó la artillería de San Juan de Pie de Puerto a Pamplona y no podía entrar con su infantería en la capital navarra¹⁵³.

Curiosamente, después se abre un paréntesis documental que omite cualquier referencia del coronel en el país pirenaico. Es más, a principios de diciembre de ese año el rey de Aragón le ordenaba salir de Navarra, encargándole supervisar las obras de mejora en la fortificación de la ciudad de Zaragoza y que, una vez terminado este servicio, se dirigiese a las montañas de Jaca (Huesca) para tenerle informado de todo cuanto sucediese¹⁵⁴.

Ya en primavera de 1515 se reanudan las noticias conservadas sobre su actuación en tierras navarras. A fines de abril, se le ordenaba partir a la fortaleza de Isaba, donde aguardaría un mensajero con dinero para su reparación¹⁵⁵. Un mes más tarde, el regente comunicaba al coronel y al capitán Ruy Díaz de Rojas que se encaminaran a Navarra, donde ya se encontraba la capitanía de Juan Ramírez y le mantuvieran al tanto de la campaña¹⁵⁶. Días después, Villalba recomienda al soberano que las guarniciones que estaban repartidas por los castillos navarros pasasen a Aragón, para que pudiese tener una mayor capacidad de movimiento¹⁵⁷. En este sentido, Alonso de Aragón, II duque de Segorbe, dirigía una carta a Cristóbal Villalba, agradeciéndole sus avisos sobre la necesidad de reparar y proveer la defensa de la ciudad de Zaragoza, ante el peligro existente por la amenaza francesa, y por haber escrito al rey avisándole que su infantería, acantonada en Jaca (Huesca), se aprestaba para defender el reino de Aragón¹⁵⁸.

Septiembre de 1515 parece plácido, según la documentación que hemos manejado. Juana I de Castilla le recomendaba a Francisco de Soto, criado que fue de su madre Isabel la Católica, y le proponía que le diera un puesto en su compañía¹⁵⁹. Más ardua era la misión encomendada por el rey de Aragón, al mandarle que presionara al cardenal de Oristán para que renunciase a los títulos y beneficios del obispado de Calahorra en favor del obispo Juan de Villalba, consejero regio y hermano del coronel¹⁶⁰. Don Cristóbal, mientras tanto, permanecía en las montañas de Jaca¹⁶¹, esperando órdenes de don Fadrique de Acuña¹⁶².

151. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 27.

152. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 76.

153. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 13.

154. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 83.

155. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 72.

156. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 16.

157. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 74.

158. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 90.

159. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 73.

160. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 84.

161. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 14.

162. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 17 y 15.

En febrero de 1516 le envió una carta mensajera Alonso de Aragón, II duque de Segorbe, a quien otorgaba el tratamiento de «honrado y especial amigo», donde le recuerda la importancia de conservar el reino de Navarra en manos de la corona¹⁶³. Poco después, en otra misiva, le solicitaba dicho aristócrata un favor muy especial: que no derribase el castillo de Navardún (Zaragoza) debido a la buena labor desarrollada por su alcaide¹⁶⁴.

Poco tiempo llevaba el bisoño Carlos de Gante como rey de España, cuando escribió una misiva, el 12 de mayo de 1516, desde Monzón, a este fiel servidor de la monarquía, agradeciendo su abnegada lealtad¹⁶⁵. Sería una de las últimas cartas que recibió desde la Corte. La siguiente misiva fue la carta de pésame enviada por Carlos I el 20 de agosto a Estefanía de Trejo, viuda de Cristóbal Villalba, loando a su marido difunto «por los muchos servicios que el hizo a la corona real de Castilla»¹⁶⁶, concediéndole el regimiento que vacó en Plasencia a su primogénito y pidiéndole que escogiese a una persona para ocupar la alcaidía de Estella, hasta que su hijo fuese mayor de edad.

Sin embargo, las fuentes nos hablan de un periodo convulso para la familia del coronel. En diciembre de 1516, el propio Fernando el Católico se carteaba con Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera y virrey de Navarra, para que explicase a su viuda por qué se habían encarcelado a los criados de su difunto esposo¹⁶⁷. Además, su hijo Pedro Bermúdez de Villalba hubo de dejar la alcaidía de Estella a Pedro Vélez de Guevara¹⁶⁸.

Hacia 1518, los negros nubarrones que parecían cernirse sobre sus herederos se habían diluido. En marzo los contadores mayores de cuentas libraban a Estefanía de Trejo, 50.000 mrs. de las rentas de la ciudad de Plasencia de los tres años siguientes, contemplándose que si la viuda contrajese segundas nupcias se abonarían al tutor de sus hijos¹⁶⁹. También por entonces, el rey comunicaba a su familia que no les demandaría los 150.000 mrs. que se entregaron para tomar bastimentos con destino a la fortaleza de Estella y cuyo paradero era incierto¹⁷⁰. Por su parte, Estefanía reclamó, a través del mismísimo monarca, una campana prestada por Juan de Ambús a su marido, que había colocado en la fortaleza de Estella¹⁷¹.

La pensión otorgada por la corona inyectó liquidez a la hacienda de sus herederos. Estefanía invirtió en ganado ovino, arrendando los pastos de varias dehesas próximas a Plasencia¹⁷². Además, en 1526, por fin, Juan de Villalba es confirmado en su cargo de regidor de dicha ciudad¹⁷³.

163. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 79.

164. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 33.

165. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 85.

166. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 88.

167. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 78.

168. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 31.

169. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 30.

170. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 20.

171. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 48.

172. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 118-120.

173. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 49.

El resto de documentación que conserva el Archivo Histórico de la Nobleza se refiere al devenir de su progenie más directa: escritura de emancipación otorgada por Juan Castellanos de Villalba, a favor de sus hijos Cristóbal de Villalba, chantre de la catedral de Plasencia, y Estefanía de Trejo (1550)¹⁷⁴; traspaso por un indiano de los derechos sobre la dehesa de Pizarroso y Retortillo, término de Plasencia, al regidor Juan de Villalba (1552-1558)¹⁷⁵, etc.

Tampoco me gustaría terminar sin referirme, siquiera de pasada, al sepulcro del coronel Villalba y su esposa en la capilla mayor de la iglesia conventual de San Ildefonso de la ciudad de Plasencia. El conjunto funerario fue instalado en 1596, pero fue profundamente remodelado entre 1727-1729¹⁷⁶, siendo titular del mayorazgo Esteban Ordóñez López de Chaves, VII marqués de Cardeñosa. Su sucesor hizo levantar acta notarial, en 1739, de cómo estaba dicho sepulcro, gracias al cual sabemos que encima del entierro había un blasón pintado con vivos colores en el que se representaba su escudo: un águila que tiene asida con los pies una espada y en medio una corona con cuatro castillos alrededor y cuatro manos asidas dos llaves en cada una y, como cimera, un morrión con plumajes; dichas armas estaban guarnecidas con once banderas con una cruz cada una (seis a un lado y cinco a otro), con un rótulo donde se podía leer: «Aquí yaze el coronel Christobal de Villaba y D^a Beatriz de Trejo su muger, fundadores desta capilla y patronos deste convento. Murio año de mill y quinientos y nobenta y seis (*sic*)»¹⁷⁷. La cuestión fue que cuando se cambió el retablo de ladrillo de la iglesia por otro barroco de madera, su tamaño era tan grande que tapaba parte del mausoleo, por lo cual hubo que desplazar parte del conjunto funerario¹⁷⁸.

Por último, mencionar el palacete solariego de los Villalbas en Plasencia, la Casa del Cubo, convertido mediado el siglo XIX en orfanato femenino¹⁷⁹, pero del que conservamos unos coloridos dibujos dieciochescos de su planta y alzado, tanto del patio como de su fachada¹⁸⁰.

En suma, la documentación albergada en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, un centro lleno de posibilidades para la investigación de nuestro pasado, debidamente complementada con otras fuentes primarias y con la nutrida bibliografía sobre el tema, nos proporciona un caudal de información impresionante para conocer a unas gentes que les tocaron vivir una época convulsa, cuajada de luces y sombras, en los albores de los tiempos modernos y de la que, de algún modo, todavía somos deudores.

174. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 138 y 137.

175. *AHNOB*, Luque, C. 159, D. 130.

176. Correspondencia de Fabián de Cabrera con el marqués sobre la construcción del sepulcro y enterramiento del coronel Villalba. *AHNOB*, Luque, C. 393, D. 527-560.

177. *AHNOB*, Luque, C. 160, D. 17.

178. *AHNOB*, Luque, C. 160, D. 18.

179. *AHNOB*, Luque, C. 160, D. 40.

180. *AHNOB*, Luque, CP. 418, D. 1-5.